Reflexión sobre el Fondo de Inversión

«No hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el moho destruyen, y donde ladrones entran y hurtan, sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el moho destruyen, y donde los ladrones no entran ni hurtan».

AL HABLAR DE ESTE TEMA, los miembros de la Escuela Sabática son invitados a hacer una «inversión» para las misiones con algún proyecto personal y a dar los beneficios de esa inversión coma una ofrenda especial para las misiones. La idea de inversión comenzó en la década de 1880, cuando ciertos miembros de la iglesia dedicaron un acre y regalos o dinero para equipar la misión.

En 1925, en la Junta de Medio Año de la Asociación General, el plan recibió el nombre de Fondo de Inversión y se volvió parte del sistema de la Escuela Sabática, especificando que el dinero recibido iría para el apoyo regular de las misiones.

Si bien es cierto que no encontramos en la Biblia una referencia textual y directa acerca del Fondo de Inversión, sí hallamos, en varios relatos de Jesús indicadores del valor de invertir con Dios.

La parábola del rico insensato registrada en Lucas 12:13-21 nos habla de un hombre capaz de hacer los mejores negocios, y las mejores inversiones; sin embargo, fue llamado necio por una razón: no fue capaz de invertir con Dios. La sentencia fue alarmante: perdió su alma, y quien pierde el alma lo pierde todo.

En la parábola de los talentos de Mateo 25:14-30 el Señor nos invita a invertir todas las bendiciones de Dios y nos advierte que somos responsables de lo que hacemos con ellas. Sin embargo, debemos tener cuidado al decidir invertir con Dios, pues no debiéramos disponer solamente de lo que no sirve para que él lo repare: la gallina que no pone huevos para que ponga, el árbol que no da frutos para que empiece a dar, etcétera. Invertir con Dios es un acto de Fe; es dar a Dios a sabiendas de que él prosperará la inversión y que por ello invierto con él y con su obra. Podemos invertir nuestro tiempo, nuestro dinero, o nuestro esfuerzo verdaderamente fiel. No olvidemos que en esta sociedad Dios es el socio principal porque él es el dueño de todo.

Y recordemos siempre las palabras de Jesús, registradas en Mateo 6:19, 20: «No hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el moho destruyen, y donde ladrones entran y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el moho destruyen y donde los ladrones no entran ni hurtan».

Pr. Oved Ortiz Rinza
Director de Escuela Sabática
Unión Interoceánica, México